



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA D. Jerónimo Lafuente, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

- Crónica*, por Un Teruelano.
Las glorias de Teruel, por D. Gabriel Lladrés.
El diamante y el cristal, por D. J. E. Hartzenbusch.
Conservacion de la energia solar, por don T. Ariño.
El cuadro del burro, por D. J. E. Hartzenbusch.
La juventud turolense, por D. M. Jordan.
Los niños pobres, por D. Ricardo Sepúlveda.
El rico y el pobre, por D. Antonio de Trueba.

CRÓNICA.

Ya la ven ustedes. Aflijida, lloriqueando y dirigiendo la vista con envidia á sus hermanas, gozosas y satisfechas de tener entre sus manos el juguete que soñaron como ella y que más

afortunadas consiguieron. ¡Infeliz criatura! Tú, que has elevado á tantos mandarines, que te pagaron con un puntapié: que has dado tu dinero para construir en todas las provincias españolas juguetes como el que miras con los ojos preñados de lágrimas: que has defendido con tus brazos la patria y la libertad: tú, heroica siempre, lo mismo en la guerra que en la paz, en la guerra rechazando con brio á los que han pretendido humillarte; en la paz durmiendo tranquila y confiada sobre montones de pólvora y cajones de fósforos y estanques de petróleo y paquetes de dinamita, en casas desniveladas, entre perros de presa sueltos y rodeada de inmundos estercoleros. Tú, que desde el año 1834, en que por vez primera lucieron los faroles públicos en

tus calles, pagando el aceite los vecinos, no has visto casi otras mejoras que la de que continúen ardiendo en las noches que dice *luna* el calendario: que todas las novedades que puedes presentar al que no te haya visto desde hace treinta años, se reducen á una calle regularmente empedrada; á una Casa consistorial empezada veinticinco años há, y aun nó concluida; á un Óvalo peor, mucho peor, que cuando estaba allí la posada de Medio, á un Instituto exiguó edificado debajo las campanas de la Catedral; al establecimiento de nuevos casinos y cafés, escuelas prácticas de tute, golfo, siete y medio y otras ciencias y artes de la misma ralea. Tú que ves disminuir tus habitantes y tu comercio y aumentar la carestía y la pobreza de día en día, mientras contemplas á tus hermanas Zaragoza, Huesca, Tarazona, Jaca, Alcañiz, Calatayud y Albarracín inclusive, que han logrado lo que apetecían, natural es, Teruel de mi alma, natural es que estes afligida y llores y te desconsueles, aun cuando tus lamentos no remedien tu mal ni contribuyan á mejorar tu estado. Mas si no temiera acrecentar tu dolor, hacer mas grande tu pesadumbre, tal vez te probára que tú misma has contribuido á verte como te ves; pero soy parte de tí y solo me permito en estos momentos llamarte ¡desgraciada!, y aconsejarte, que en lo que de tí depende, busques diputados y administradores y empleados que te quieran de veras, que te honren y te enaltezcan unos; que recojan y guarden, otros, como sagrado tesoro, tus glorias de todos tiempos, los recuerdos de tu preclara historia, los hechos heróicos de tus hijos: no permitas que te representen, y te administren, y te sirvan truanes *trapaceros*, ó nulidades que te exploten y además te desacrediten, vividores ó *mogolloneros*, como decimos aquí, sin más patriotismo que su medro particular, su propio negocio, ó

una nómina ó *dos*; aprovechados discípulos de Sancho, en aquella ocasion en que D. Quijote «dióle voces que viniese; pero él no se curó de venir, porque andaba ocupado desbalijando una acémila de repuesto.... bien bastecida de cosas de comer.»

Lo mismo que al asendereado caballero te ha acontecido á tí más de una vez. ¡Quiera Dios que pronto el ingenioso artista Gisbert que te ha presentado en esta ocasion llorando, pueda retratarte tan contenta y tan satisfecha como lo estan tus hermanas.

..

Suspendemos la continuacion del artículo empezado en el número anterior, titulado: *Necesidad é importancia de la educacion moral y religiosa*, para dar cabida al titulado *Glorias de Teruel*, en el que, por más que sea bien triste el confesarlo, hallamos verdades, amargas sí, pero verdades. Las corporaciones y autoridades de Teruel y su provincia deben fijar la atencion en el asunto y remediar, en lo que cabe, el vituperable abandono en que se encuentran los sagrados intereses que señala el Sr. Llabrés en su artículo.

..

Desde hace poco tiempo se halla entre nosotros, empleado en una dependencia del Estado, el ilustrado redactor de *La Correspondencia de Valencia* don Miguel Jordan, á cuya amabilidad debemos la revista, que en este número tenemos el gusto de publicar, de la última velada que celebró en el teatro la *Juventud Turolense*. Damos las gracias á nuestro nuevo colaborador, cuyos escritos han de contribuir, estamos seguros de ello, á dar amenidad é interés á nuestra humilde publicacion.

De *El Día*:

«El último número del periódico satírico *Punch* publica uno de los grabados en que suele resumir la política inglesa ó europea, según el aspecto que ésta presenta cada semana.

Ahora le ha tocado el turno á la cuestión de Egipto. En tierra, y aplastado por el león británico, yace un cocodrilo. El rey del desierto levanta la cabeza con sin igual orgullo. Detrás gruñe el oso moscovita; á un lado las águilas germánicas permanecen alicaídas; enfrente, y casi sin atreverse á mirar al representante de Inglaterra, están un zorro, representando á Turquía, un faldero llamado Italia, y un *bull-dog*, que sin duda caracteriza el papel que le ha cabido en suerte á Francia.

A un lado, España aparece simbolizada en una mula, por cierto durmiendo.

Poco tenemos que agradecer, como se vé, al periódico *Punch*. Por desgracia, faltas numerosas nos impiden hoy poder medirnos con el león inglés, que en tiempos temblaba en Londres al solo anuncio de una orden del gobierno de España.

Lejos están aquellos tiempos; pero si, como todo lo indica, los españoles se resuelven á sacudir la opresora tutela de sus políticos, y á gestionar por su cuenta los negocios nacionales, no tardará en despertar el león de Castilla, que, flaco y todo como está, ha dado pruebas de robustez que no todos podrían igualar, sosteniendo tremendas luchas civiles, y saliendo vivo de crisis formidables.

Que haya diez años de paz interior, que se concluya con los restos de la mania revolucionaria, y ya verán los periódicos como *Punch*, si pueden representar á España por una mula dormida, y si esa mula y el faldero italiano dejan hacer á sus compatriotas lo que el dogo francés les ha permitido en el Mediterráneo.»

Bien dicho.

Anuncia algun periódico una nueva nube de disposiciones económicas que el Sr. Camacho tiene entre ceja y ceja, y como quiera que las vigentes sobre tributos comprenden todos los actos de la vida, se sospecha si serán algunos nuevos impuestos sobre todas las prendas de vestir con que los españoles salen á la calle, sobre el modo de andar, sobre el uso de patillas, bigote etc.

Lo peor será, si, como dicen, se recauda menos hoy, bastante menos, de lo que se recaudaba antes de estar en

vigor las últimas disposiciones, pues en este caso los triunfos del Sr. Camacho, habria que compararlos á los del célebre portués Vasco Fuigueira, que ocupan, según el P. Isla, un regular volúmen y empiezan así:

«TRIUNFO 1.º Desafia Vasco Fuigueira á Pedro Coello, y Pedro Coello azota á Vasco Fuigueira.

TRIUNFO 2.º Asienta plaza de soldado Vasco Fuigueira; levántase una pendencia entre los de su rancho, y dánle de palos.

TRIUNFO 3.º Sale Vasco Fuigueira al campo, encuentra á un castellano, le arranca la espingarda, acomete al castellano con bravura, y el castellano quita la espingarda á Vasco Fuigueira, y fártale de coces.»

A este tono proseguian todos los demas

Acertada nos parece la eleccion de Junta Directiva de la Sociedad Económica Turolense para el próximo año. La compondrán los Sres. siguientes.

- D. Miguel Atrian. Presidente.
- » Bartolomé Estéban. . . Vicepresidente.
- » F.º de Regis Martin. Secretario.
- » Nicolás Monterde. . . Vicesecretario.
- » Miguel Ibañez. Bibliotecario.
- » Joaquin Monton. Contador.
- » Dámaso Torán. Tesorero.

Nuestra enhorabuena á los elegidos y nuestros más sinceros elogios á la Junta saliente, que con tan buena voluntad ha sabido corresponder á la confianza que en ella deposita la Sociedad.

Con objeto de establecer en esta ciudad *La Union Católica*, ha invitado el Sr. Gobernador Eclesiástico, en atento B. L. M., á muchas personas de la localidad, á estudiar detenidamente las bases constitutivas de dicha asociacion, insertas en una hoja que á la invitacion acompaña.

Un Teruelano.

LAS GLORIAS DE TERUEL.

Aquí, en esta clásica comarca de Aragón, donde tan hospitalaria acogida encuentra el forastero entre sus habitantes, que le brindan á mitigar en parte la carencia de comodidades que ofrecen los grandes centros, por medio de los más dulces afectos de familia, ya con noble honradez, ya con amistad franca y sin recelo; llegase á sentir, por generoso impulso de gratitud, interés por las cosas de esta tierra y por el porvenir de este pueblo.

A los que se preocupan por los intereses materiales, llámales la atención, el abandono con que por los Gobiernos ha sido mirada esta provincia, á cuyas extensas regiones no ha llegado aún el humo bienhechor de la locomotora. Preocúpense por los inmensos beneficios, que en la agricultura, industria, comercio y minería, reportarían, la construcción de una vía férrea, un canal de riego, un plan de carreteras etc., etc. Fíjense casi todos, dominados consciente ó inconscientemente, por ese absorbente afán económico-utilitario, que tan infiltrado está en nuestro actual modo de ser, en los benéficos resultados que conseguirían la población y la provincia, si se explotase debidamente estas fuentes de riqueza que constituyen, lo que se llama, intereses *materiales* de un país. Pocos y contados, son empero, los que se fijan en los *intelectuales y morales*, no porque sean de menor importancia, sino más bien, porque los beneficios que llevan consigo, no son de tan inmediata aplicación en la práctica, ni por lo tanto tan visibles. El descuido con que estos intereses morales son mirados comúnmente, nos ha movido á llamar sobre ellos la atención, y de ellos nos ocuparemos brevemente, sin que esto quiera indicar, que menospreciemos la importancia de los otros.

Ha dicho el malogrado poeta Gustavo Adolfo Becquer, con mucha razón, que ántes de que se generalice el uso de la chaqueta universal, importa recoger cuantos vestigios, detalles y monumentos puedan reunirse, de nuestros usos, costumbres y preocupaciones, que han de servir en lo futuro, para formar completa idea de nuestra manera de ser. A semejante necesidad obedecen, la multitud de investigaciones hechas en los países más adelantados de Europa, para recoger los cantos populares, trajes, edificios, creencias etc. etc. que forman el modo de ser de una época; y se pierden y destruyen por no avenirse con las costumbres de las inmediatas. En España, aparte de alguno que otro trabajo particular, solo conocemos una sociedad que á estos estudios se dedique, y esta es, el *Folk-lore-andaluz*.

Comprenderáse, que si esto acontece á nuestra península, mas en alto grado se dejará sentir en Teruel. Aquí por desgracia, se mira con bien poco interés y escasa devoción, tanto por parte de las Corporaciones, como por parte de los particulares, cuanto se contrae á lo que no titubeamos en llamar *Glorias de Teruel*, que tal nombre merecen los hechos de su pasado que son los que más encumbran á este pueblo. Este censurable descuido á que nos referimos, hemos de demostrarlo con tal copia de datos y razones, que raros han de ser, los que crean infundado nuestro cargo, y no lamenten con nosotros lo que ha sucedido y viene sucediendo.

En efecto una población que tiene una serie de proezas tan heroicas como Teruel; que ha estado regida durante largo tiempo por instituciones tan sábias y democráticas, como lo eran las ordenanzas y privilegios de su Comunidad; que tanta importancia ha tenido en el antiguo reino de Aragón; un país, que se pudiera envanecer con los recuerdos de su pasada grandeza, que pudiera ilustrarse en los esforzados y numerosas empresas de sus hijos, ve indolente que le arrebatan ó destruyan, uno á uno, cuantos monumentos conservára, testigos de sus pasadas glorias; ve transcurrir los años sin preguntarse á si misma quién es ella, que hicieron sus moradores, ni que fué de su prosperidad y buenos tiempos. En el marasmo de su visible decadencia, yace inactiva ante los peligros del porvenir, y ni siquiera se toma el amoroso cuidado de escribir su *historia*, cuyas sabias lecciones pudiera aprovechar para lo sucesivo.

Las señales de actividad y de vida que se observan en otros pueblos, con el plausible afán de ponerse á la altura de la época, no se notan aun por desgracia, aquí. Doloroso es confesarlo; pero en pleno siglo XIX, la ciudad de Teruel se encuentra aun sin historia, ella que la tiene tan gloriosa y grande. Y no es esto todo, sino que cuantos datos tiene de ella son escosos y deficientes. Numerosas son las lagunas que se notan, y deficientes las noticias que pueden hoy darse; de esas torres moriscas cuajadas de labores y adornos que embellecen su recinto, formando otros tantos perennes arcos de triunfo en sus estrechas calles; de esta casa de la Comunidad que tan poderosa debió ser, segun lo atestiguan sus obras; de aquel atrevido y sólido acueducto, de la antigua colegiata; pues apenas si se tienen noticias. Quien desee hacer investigaciones más ó ménos curiosas sobre algun punto, tendrá que desistir de su propósito, puesto que las bibliotecas que en la ciudad existen se hallan exaustas de obras y documentos relativos, no ya á

Teruel y á su provincia, sino al mismo reino de Aragon; puesto que la copiosa riqueza de sus archivos no es explotable á causa del desbarajustado desorden en que se encuentran. Al visitar el forastero, la Diputacion y las Casas consistoriales, pregúntase en vano, por los hombres ilustres y reyes bienhechores de Teruel, pero por más que los haya tenido, aquí no se guardan sus retratos, y elocuentemente lo demuestran la desnudez de las paredes, del palacio provincial y municipal. Pregúntase en vano si existe Museo provincial, pero aquí no existe; interroga por los monumentos que obrarán en poder de la Comision de monumentos históricos, que hay en todas las provincias; pero aquí no la hay. Interésanle los relatos y detalles que oye contar, de la defensa que hizo esta poblacion en las pasadas guerras; pero las páginas gloriosas de tan valientes jornadas están por escribir. ¿Pero Teruel ni su provincia, no tienen su cronista? Pues aquí, tampoco hay cronista.

En blanco están aún las páginas, virgen está todavía el libro donde se ha de escribir la historia de esta ciudad *Fidelísima, Muy Noble, Heróica y Vencedora*, pues las escasas obras que de ella se han ocupado son todas en extremo deficientes, y están agotadas. Pero no es esto todo, y sobre ello vamos á llamar la atencion de los que por este pueblo se interesan. Si los monumentos y restos de las generaciones pasadas se fuesen custodiando ó conservando por lo ménos, con ellos se podria dar luz sobre puntos dudosos ó remotos, porque ellos sirven de auxiliares poderosos para la historia; pero lo grave está, en que van destruyéndose y desapareciendo uno tras otro, muchos de los documentos que se debería tener interés en retener. Ayer se destruye una lápida colocada en el muro del antiguo portal de Zaragoza, que indicaba la fundacion de la ciudad y de la muralla; otra lápida romana, que diera poderosa claridad, segun se afirma, sobre el origen romano ó moderno de Teruel, es utilizada como inútil sillar en el derruido puente de la Reina; es destrozado un ángel (1) esculpido sobre la antigua casa del Venerable Frances de Aranda, al hacerse el derribo; vá á parar al extranjero una preciosa coleccion de vasos egipcios: hoy desaparece del Archivo municipal el renombrado ejemplar del *Libro verde* que contenia los anales de Teruel; antiqúisimos privilegios, que eran propiedad del Ayuntamiento, van á parar, por culpable desi-

(1) De aquí tomó nombre, la fiesta popular del 10 de Julio, y por esto se llama *Vaquica del ángel*. Siendo condicion indispensable, segun se dice, el dar por delante de dicha casa un número determinado de vueltas.

dia á manos particulares; unas cuentas documentadas del Capítulo sirven otro día para la fabricacion de cohetes y cartuchos; es destruido por un particular un lienzo de muralla que pertenece al Municipio; son vendidas en París, entre los libros raros y curiosos de Fermín Didot, las Ordenanzas auténticas y primitivas de la Comunidad de Teruel: mañana pasa á manos estrañas el monumental edificio de esta antigua institucion, que tanto interés debieron demostrar las corporaciones locales, en conservarlo, siendo vendido por cantidad insignificante; el magnífico techo del antiguo Alcázar de esta ciudad, del cual nadie se ha ocupado estudiándolo sensatamente, ha pasado á ser propiedad de un tejedor; la galeria contigua de dicho alcázar, que sirviera de mirador alegre, de tal palacio, es derruido al edificarse no há muchos años el actual almudí (1); son vendidos, ayer, los bienes del Capítulo de una manera indebida, por ser de origen exclusivamente láico. ¡Pobre Teruel! A la depravada revolucion arquitectónica que, el arte churrigueresco del pasado siglo introdujo en tus edificios civiles y eclesiásticos, arrinconando el curioso techo de tu antigua colegiata, profanando con sus delirantes aditamentos artísticos las correctas proporciones de tus iglesias, (convertida la mejor, en sucio depósito de mercaderías) has presenciado hoy, la destruccion de multitud de monumentos, testigos respetados por el tiempo de tu historia, y ves desaparecer uno á uno cuantos objetos artísticos ó arqueológicos pudieran servir de comprobante testimonio para tu historia.

Hora es ya, de que las Corporaciones y los particulares se preocupen de esto, evitando á toda costa, los unos, que se explote la ignorancia y desidia española, ó el egoismo individual, por esa caterva de anticuarios extranjeros que recorren esta comarca llevándose allende los Pirineos los objetos artísticos, que compran en este país á bajos precios; y las otras atendiendo con más cuidado á la conservacion de lo subsistente, por poco que pueda servir ó ayudar al esclarecimiento de la historia de Teruel. No habia de costarle mucho á esta Diputacion y Ayuntamiento, el nombramiento de una persona que arreglase convenientemente sus copiosos archivos, ni habia de serle difícil, el nombramiento honorífico ó retribuido de una persona, que con el carácter de Cronista se ocupase en reunir materiales para la historia antigua y contemporánea. Cargo es este, que

(1) No se crea, que estos datos que llevamos enumerados, son de cosecha propia, casi todos nos han sido comunicados por autorizadas personas de Teruel, cuyos nombres recordamos perfectamente y que no trascribimos, por no alargar este artículo.

dejarán de tener pocas provincias de España; en Trueba, lo tiene Vizcaya; en Barrantes, Extremadura; en Quadrado, Mallorca; en Bofarrull, Barcelona; y no hace muchos días que la Diputación provincial de Valladolid ha nombrado su Cronista con cuatro mil quinientas pesetas de sueldo, al eminente poeta español D. José Zorrilla. No había de ser muy gravoso para la Corporación provincial, el destinar en su próximo presupuesto mil ó dos mil reales para la Biblioteca de esta provincia, destinados *exclusivamente* á la compra de obras relacionadas no ya con la historia de Teruel (porque no las hay), sino cuando menos con la del reino de Aragón. Y honraría en extremo al Ayuntamiento, que ya que por su incuria se ha perdido el original del *Libro verde ó de los anales*, se procurase copia de él, ó mejor, del tomo 19 de la *Colección* del Padre Traggia, en el que hay reunidos infinidad de datos relativos á la historia local de esta ciudad. Y por fin, ni sería malo que se constituyese una comisión de monumentos, cual la hay en casi todas las provincias, ni mucho menos el que en los palacios municipal y provincial se adornaran sus hoy desnudas paredes, con una escogida galería de hombres célebres é hijos ilustres del país. Medítenlo cuantas personas se interesen por el porvenir de este pueblo, y hágase algo de lo mucho que queda por hacer; piénsenlo las corporaciones, y remedien en cuanto puedan los males apuntados, que todos los países tienen intereses *morales y materiales* que fomentar, y entre los primeros se encuentran comprendidos los históricos.

Teruel 28 de Noviembre de 1882.

Gabriel Llabrés.

EL DIAMANTE Y EL CRISTAL.

Cierto lapidario
perdió en un camino
un Diamante tosco
y un Cristal pulido,
A su camarada
el Diamante dijo:
Yo salir espero
pronto de este sitio.
Piedra soy al cabo
de valor crecido:
quien me encuentre, llena
de oro su bolsillo.
El Cristal picado
respondióle: Amigo,
mucho es lo que vales;
pero no te envidio.

Tú y un vil guijarro
parecéis lo mismo:
¿quién, pues, ha de verte,
si te falta brillo?

Unos pasajeros
acercarse miro:
vamos á ver de ambos,
quién es preferido.—

El Cristal lanzaba
resplandores vivos,
y esto á los viajeros
reparar les hizo.

Bájanse á cogerle,
le alzan con cariño,
y entre tanto pisan
al Diamante rico.

Y sin ser de nadie
desde entónces visto,
se quedó en el polvo
para siempre hundido.

Méritos ahora
húndense de fijo,
si les falta un poco
de charlatanismo.

¶ E. Hartzenbusch.

CONSERVACION DE LA ENERGIA SOLAR.

III.

Vamos hoy á continuar y terminar el trabajo de C. William Siemens.

Conviene observar que, segun el profesor Loo Kes, los rayos ultraviolados son notablemente absorbidos, cuando atraviesan el vidrio, y resulta de este descubrimiento, que una pequeña parte solamente de los rayos químicos atraviesan los tubos para producir la disociación. Esta circunstancia, desfavorable al experimento, no puede hacer más que dar mayor importancia al resultado obtenido.

Admitiendo, en el asunto de que tratamos, que la disociación del vapor de agua se ha producido realmente en el experimento referido, y suponiendo además que el espacio estelar esté lleno de vapor de agua y de otros vapores, cuya densidad no exceda $\frac{4}{2000}$ de la nuestra atmósfera, parece razonable suponer que la disociación se efectúa por la radiación solar, utilizándose así la energía solar. La presencia del ácido carbónico y de el óxido de carbono no servirá más que á facilitar la descomposición del vapor de agua, poniendo en presencia cuerpos que se combinarán con el oxígeno y el hidrógeno al estado naciente.

No es necesario suponer que toda la energía

irradiada por el Sol en el espacio sea interceptada, tanto más cuanto que un reintegro parcial del calor, verificado como se ha dicho, bastaría á compensar la radiación solar. A esta pérdida de energía debe añadirse la que se emplea en producir el movimiento circulatorio de los gases, y que sin duda no es relativamente mayor que el que se refiere al retardo de la rotación de la Tierra por los mareas.

En virtud de la acción debida á la rotación del Sol, que actúa como un ventilador, los vapores disociados en el espacio serán llevados hácia las regiones polares del Sol, calentados á consecuencia del incremento de su densidad, y se desprenderán inflamados al punto en que su densidad y su temperatura hayan adquirido el valor necesario para determinar la combustión, exigiendo cada cielo completo años para verificarse. El vapor de agua resultante, el ácido carbónico y el óxido de carbono serán arrojados hácia las regiones ecuatoriales, y serán de nuevo proyectados hácia el espacio por la fuerza centrífuga.

Segun esta manera de ver, el espacio estará lleno de materias gaseosas en via de descomposición, bajo la influencia de la energía solar radiante, y la existencia de estos gases producirá una explicación del espectro solar de absorción, en el cual las líneas de varias de estas sustancias, podrán ser neutralizadas enteramente y perdidas para la observación. En lo que concierne á los vapores metálicos pesados, revelados en el Sol por el espectroscopio, hay lugar á admitir que forman una atmósfera solar, más baja y más densa, que no participa de la acción de ventilación, que debe, como se supone, afectar sólo á la ligera atmósfera superior, de la que el hidrógeno forma la parte principal.

Una atmósfera metálica tan densa, no podrá participar del movimiento de ventilación que afecta á la fotosfera, mucho menos densa, porque esto no puede tener lugar, sino en tanto que la densidad de la corriente que penetra en el interior, á distancias iguales del centro de gravedad, permanezca igual, ó casi igual á la de la que sale. Es verdad que los productos de la combustión del hidrógeno y del ácido carbónico son más densos que sus elementos; pero esta diferencia puede estar contrabalanceada por su temperatura más elevada cuando abandonan al Sol, mientras que los vapores metálicos no estarán en equilibrio, y obedecerán entonces á las leyes de la gravitación, que los hará volver hácia el Sol.

En la superficie de contacto de estas dos atmósferas solares, debe producirse una mezcla determinada por el rozamiento, que puede ser que dé lugar á estos torbellinos, y estos efectos

explosivos, que el telescopio nos ha revelado en la región media y tempestuosa del Sol, y que han sido el objeto de comentarios de Herchel y de otros astrónomos. Algunos de los vapores más densos se mezclan sin duda, y son arrastrados mecánicamente por los gases más ligeros, y dan origen á este polvo cósmico, que cae sobre nuestra Tierra en cantidad muy apreciable. Una mezcla más completa es detenida por la atmósfera intermediaria, la penumbra.

Como todo el sistema solar se mueve en el espacio con una velocidad de 150.000.000 de millas por año, la cuarta parte próximamente de la velocidad de la Tierra en su órbita, parece posible que el estado de los gases combustibles, que rodean al Sol, pueda variar segun la descomposición preliminar que pueden haber ocasionado otros cuerpos celestes. Quizá á estas diferencias de cualidad de los gases combustibles son debidas las variaciones observadas en el calor solar, y no será consecuencia de estos cambios en el estado térmico de la fotosfera la formación de las manchas del Sol?

Las ideas aquí expuestas no pueden admitirse sino en tanto que de ellas surja, hasta cierto punto, una explicación suficiente de los fenómenos aún un poco misteriosos de la luz zodiacal y de los cometas. En lo que concierne á la luz zodiacal, podemos volver á la explicación de Mairan, habiendo sido refutada la objeción de Laplace por el flujo continuo que se desprende del ecuador solar. Su brillo luminoso será debido á partículas de polvo que reflejarán la luz solar. Existe también otra causa del brillo luminoso de estas partículas que merece ser tomada en consideración.

Cada una de estas partículas será electrizada por el rozamiento de los gases en movimiento, y su tensión eléctrica será notablemente aumentada por este movimiento rápido, del mismo modo que la arena fina del desierto, como lo ha observado Werner Siemens, en el vértice de la pirámide de Cheops, donde ha visto que la arena estaba fuertemente electrizada.

No podría encontrarse la explicación de la luz zodiacal en la descarga lenta de la electricidad desprendida del polvo que se dirige hácia el Sol, y no sería acaso la misma causa la que determinaría una gran diferencia de potencial entre el Sol y la Tierra, pudiendo considerarse como barrida por la corriente solar? La presencia de esta corriente no puede invocarse para explicar el hecho de que el hidrógeno, que parece existir en gran cantidad en el espacio, falte en nuestra atmósfera, mientras que el vapor de agua que proviene en parte del Sol le reemplaza? Una acción análoga á ésta,

aunque en menor escala, se manifiesta en la rotacion terrestre, que da lugar á una descarga eléctrica de la corriente que parte de las regiones ecuatoriales y se dirige á las regiones polares, donde la atmósfera, que es atravesada por la corriente de retroceso, ofrece ménos resistencia.

Es tambien importante mostrar como los fenómenos cometarios están en armonía con las ideas aquí expuestas, y yo espero, dice Siemens, que estos huéspedes pasajeros contribuirán á establecer la evidencia en mi favor. Los astrónomos físicos nos dicen que el núcleo de un cometa está formado de una agregacion de piedras semejantes á las piedras meteóricas. Aceptando esta manera de ver, y suponiendo que estas piedras hayan absorbido, en el espacio estelar, un volúmen de gas igual á seis veces el suyo, tomado á la presion atmosférica, lo que se puede admitir, cuál será el efecto producido por una masa tal de piedras, dirigiéndose hácia el Sol, con una velocidad que, en el perihileo, alcanza al valor prodigioso de 366 millas por segundo, como se ha observado para el cometa de 1845, ó veintitres veces la velocidad de la Tierra en su órbita. Parece evidente que la introduccion de tal masa en una atmósfera comparativamente densa, debe ser acompañada de una elevacion de temperatura, debida, tanto al rozamiento, como á una condensacion producida por la fuerza atractiva.

En ciertos puntos, la elevacion de temperatura debe provocar la inflamacion, y el calor así producido debe desalojar del interior los gases que, en una atmósfera 3.000 ménos densa que la de la Tierra, producirá 6×3.000 , ó 18.000 el volúmen de las mismas piedras. Estos gases se desprenden en todas las direcciones, pero sólo se les observa en el sentido del movimiento en que se encuentran en la atmósfera interplanetaria; y forman una zona de combustion viva, así como recientemente lo ha observado el Doctor Huggins, de un sólo lado del núcleo y delante. El núcleo emitirá así luz propia, mientras que la cola estará compuesta de polvo estelar, que se hace luminoso por la reflexion de la luz solar, y la luz del cometa conbinadas como lo habian previsto Tyndall, Taté y otros sábios, partidarios cada uno de hipótesis diferentes.

Tales son, brevemente, mis opiniones en esta cuestion tan importante, que me aventuro á exponer á la Sociedad Real. Aunque no tengo la pretension de conocer en sus más pequeños detalles los fenómenos de la fisica solar, estoy convencido hace mucho tiempo,

apoyándome en algunos efectos del calor en la superficie de la Tierra, que el hecho admirable de la no disipacion del calor solar, no puede conciliarse con los principios de la conservacion de la energía, sino que debe ser detenido y volver al Sol de un modo en cierta manera análogo al calor recuperado en los hornos de regenerador.

Las condiciones fundamentales de este retorno son: 1.º que el vapor de agua y los compuestos carburados estén esparcidos en el espacio estelar y en el espacio interplanetario; 2.º, que estos compuestos gaseos puedan ser disociados por la energía de la radiacion solar cuando están enteramente difundidos; 3.º, que estos vapores disociados pueden ser comprimidos en la fotosfera solar, por una especie de cambio con una cantidad igual de vapores recombinados, produciéndose este cambio á consecuencia de una accion centrífuga ejercida por el Sol mismo.

Si estas condiciones pueden ser probadas, dice Siemens, experimentarémos la satisfaccion de saber que nuestro sistema solar no disipa inútilmente una enorme cantidad de energía en el espacio, sino que una accion conservatriz, y bien ordenada, es capaz de perpetuar la radiacion hasta el porvenir más remoto.—(Siemens.)

Tomás Ariño.

EL CUADRÓ DEL BURRO.

Pintó el insigne D. Francisco Goya con tan rara verdad y valentía

un Burro de la casa en que vivía,

que el cuadro borrical era una joya.

Míster qué sé yo quién, inglés muy rico,

veinte mil reales por el lienzo daba;

Goya, que á la sazón necesitaba

un estudio bien hecho de borrico,

tenaz á enajenarlo se negaba.

Oyendo al fin un día

el Asno vivo discutir el trato,

exclamó, sollozando de alegría:

¡Mil duros da el inglés por mi retrato!

Por el original, ¿qué no daría!

J. E. Hartzenbusch.

LA JUVENTUD TUROLENSE.

Invitados galantemente por esta Sociedad, tuvimos el gusto de asistir á la velada dramática que la misma había organizado y que se celebraba en el Teatro la noche del Domingo 19 del actual.

Momentos antes de la función, un numeroso gentío, de lo más distinguido de la sociedad Turolese, llenaba las calles próximas al Teatro, y las localidades de éste iban siendo poco á poco ocupadas totalmente, hasta que á la hora señalada, ocho y media, presentaba la sala un espectáculo admirable, rivalizando la belleza y la gracia.

La orquesta, que tan acertadamente dirige el Sr. Monton, ejecutó una bonita sinfonía. Terminada esta se levantó el telon, oyéndose una salva general de aplausos. Se representaba el juguete cómico en un acto original de D. Javier G. de Lamadrid titulado *La vecina de enfrente*.

No vamos á juzgar á los jóvenes que tomaron parte en la representación de las obras como notabilidades dramáticas, colocándoles al lado de artistas de primer orden, ni mucho menos al de aquellos que han formado época en el teatro español. Tal calificación nos parecería rebajarles. Se les ha de mirar á través del prisma de sus condiciones particulares, para elevarles á la cumbre de su natural talento artístico.

La Srta. D.^a Fidencia Sanchez, que vestía un traje de gusto muy delicado, desempeñó el papel de baronesa con gran acierto, demostrando que sabía hermanar la soltura de acción con el sentimiento en el decir.

La Srta. D.^a Antonia Moreno, que tuvo improvisadamente el día anterior que encargarse del papel de criada, á consecuencia de una desgracia de familia ocurrida á la Srta. D.^a María Gomez Cordobés, hizo las delicias de la concurrencia, apropiando sus modales de un modo extraordinario.

D. Máximo Maorad hizo un buen comandante, teniendo especial destreza para evitar los celos que fructificaban en el débil corazón de la baronesa.

No menos que los anteriores se distinguió D. Teótimo de Castro en sus difíciles situaciones de un *Gomoso*.

La segunda pieza fué otro juguete cómico original de D. Juan Catalina, titulado *Los cuatro maravedís*. La Srta. D.^a Rosario Romero estuvo muy natural durante todo el acto. Su carácter dá un tinte muy agraciado á todas las estrañezas que le ocasionaban las variadas si-

tuaciones que motivaba D. Enrique Velasco desempeñado por D. Francisco Viladot, el cual fué premiado con generales aplausos.

La Srta. D.^a Constantina Sanchez que por vez primera se presentaba en escena, demostró facilidad de palabra y bastante soltura en sus ademanes cómicos de una muchacha de servicio.

D. José Montesinos sabe aparecer como entrado en edad y llenó muy bien su cometido en su papel de tío de Elena, que representaba la Srta. Romero.

En último término se puso en escena la comedia *En el cuarto de mi mujer*.

La Srta. Moreno había pasado de sirvienta á señorita y D.^a Fidencia Sanchez había trocado respectivamente el papel. No podemos apreciar cómo más gustaron al público. Baste que digamos que fueron muy aplaudidas. La señorita Romero, de delicada j6ven que no podía darse cuenta de tanta variación de hechos en pocos momentos, pasó á ser la mujer vivaracha que se siente acometida por los celos y quiere tomar la venganza de su marido, gustando mucho á la concurrencia. Las tres vistieron trajes muy adecuados.

D. Adolfo Cebreiro, estuvo algo cómico, pero fueron propias sus oportunidades. D. Julian Villarroja, demostró ser actor de inteligencia, estando muy natural en todas las escenas, lo mismo que el Sr. Montesinos.

El público obsequió á los noveles autores con ramos y dulces, demostrando con esto que quedó sumamente complacido.

De modo que la *Juventud Turolese* ha logrado sacar al Círculo á que pertenece de la inacción en que estaba, proporcionando á los socios del mismo y sus distinguidas familias un medio de diversion que al par que recreativo es instrumento poderoso de enseñanza.

Aplaudimos de todas veras el pensamiento y deseamos muy pronto asistir á la segunda de las veladas ordinarias, que tan amenas son para el público en general.

M. Jordan.

LOS NIÑOS POBRES.

Pidiendo de puerta en puerta
cruzando calles y plazas,
con su hermanito en los brazos
y mucho amor en el alma,
de la caridad de algunos
vive esta pobre muchacha,
sin más amparo que el cielo
ni más bien que su esperanza,

—que es el bien mas venturoso,
puesto que del cielo emana,
y son los dones del cielo
aquellos que nunca acaban.—

Contentos con su pobreza,
nunca los dos se separan,
porque ella adora á su hermano
y él no vive sin su hermana,
que es el fraternal cariño
pura y bendecida llama
que en el maternal regazo
toma la esencia mas casta,
y el mismo Dios la alimenta
y ya en la vida se apaga.

Juntos los dos hermanitos,
él en sus brazos se ampara,
y ella orgullosa le lleva,
que ser su madre le halaga;
y mirándose en sus ojos
se olvida de su desgracia,
y ni el cansancio la rinde
ni el porvenir la acobarda.

Ella le cuida, le duerme,
le enseña dulces plegarias;
y cuando en algun banquete
recoge algunas migajas,
como si fuera su madre
le da la mejor vianda:
ella en las noches de invierno,
frias y tristes y largas
en el hueco de una puerta
sufriendo el viento y el agua,
con sus harapos le abriga
y con cariño le abraza...

Niños, si en vuestros recreos
pensáis algo en la desgracia
y veis otros andrajosos
que junto á vosotros pasan,
acordaos de estos pobres
y no les volváis la cara.

¡Qué fuera del pobre niño
sin el amor de su hermana!
¡Qué fuera de ellos si un día
la caridad les faltára!

Pensad en los que son pobres
y ejerced la virtud santa,
que ella es el lazo que une
á Dios con las buenas almas.

Ricardo Sepúlveda.

EL RICO Y EL POBRE,

CUENTO POPULAR, POR D. ANTONIO DE TRUEBA

(Continuacion.)

—¡Veneno! ¡Me hace gracia, como hay Dios!

¡Corape! Ahí tiene usted la petaca para que eche usted un cigarro y vea que mejor tabaco que éste ni en la Habana con ser Habana se fuma.

—Bien, eso vá en gustos.

—Pues mire usted, Sr. D. Juan, naturalmente una no entiende de tabaco, pero lo que es Perico.... A pesetas le ganarán otros, pero á gusto no, aunque me esté mal el decirlo. El, eso sí, pobre es y ni siquiera sabe un poco de escuela; pero no ha nacido aun el majo que le ha de ganar á gusto y talento y gracia y... vamos al decir.

—Será todo lo que V. quiera, pero con dos pesetas...

—Con dos pesetas, Sr. D. Juan, nos sobra á nosotros dinero; y si no ¡carape! continuemos la cuenta de la vieja. Un cuartillete de vino que nos bebemos al día entre los dos, ocho cuartos...

—¡Ocho cuartos un cuartillo de vino! ¿Y no han reventado ustedes con esa porquería?

—¿Porquería? ¡No tiene usted mala porquería, Sr. D. Juan! Vino más rico, ni en Arganda con ser Arganda se bebe. Y si no, mira, Pepa, tráete la botella para que se tire un latigazo el Sr. D. Juan y vea las porquerías que por aquí bebemos.

—No, que no se moleste. Siga V. distribuyendo las dos pesetas diarias, aunque es inútil que siga, porque no me ha de convencer V. de que les bastan...

—¡Si le digo á V., Sr. don Juan, que hasta nes sobran!

—Demos por supuesto que en efecto les bastan á VV. y aun les sobran para el gasto ordinario; pero ¿y el extraordinario?

—¡Otra que bien baila! ¡Carape! ¿Qué gasto extraordinario hemos de tener nosotros?

—El que todo el mundo tiene. For ejemplo el día de fiesta...

—El día de fiesta, cuando el tiempo lo permite, nos vamos, pongo por caso, á las Ventas del Espíritu Santo, y allí comemos y bebemos lo que habíamos de comer y beber en casa.

—Pero á la venida están VV. cansados y necesitan el ómnibus...

¡Qué dominus ni qué *voviscum* necesitamos nosotros para venir! ¡Pues aunque fuéramos algunos señoritos de pan *pringao*!

—Bien, pero por la noche van VV. á algun teatro...

—Eso se queda para señores como usted ¡Carape! ¿Y qué falta nos hacen á nosotros esas tonterías, habiendo tanto con que divertirse, sin gastar un cuarto, en las calles de Madrid? Yo soy muy aficionado á la música, tanto, ¡carape! que á veces, oyendo un orga-

nillo, lloro de gusto ó no se de qué. ¡Pues ya ve V. si en las calles de Madrid hay organillos y murgas y ciegos y toda la música que Dios crió!

—¡Ya! Pero los teatros divierten mucho....

—Señor D. Juan, á nosotros maldita la falta nos hacen, porque no hay paso de comedia que divierta tanto como los chascarrillos que cuenta en casa Perico. Como es tan célebre y decidor, y Dios le ha dado tanta gracia, aunque está feo que una lo diga...

—Diga V., Sr. D. Juan, que quien tiene gracia para todo es ella, porque mujer de más talento que la mía...

—Ya veo que V. está libre de uno de los gastos más considerables que nos suelen ocurrir á los solteros como yo, y áun á los casados como V.

—¡Ya le entiendo á V., carape! A presidio por toda la vida merecería yo ir si gastase una sed de agua, aunque fuera con la diosa Vénus en persona, teniendo una mujer tan cabal en todo como la que tengo.

—Pero prescindiendo de todos esos gastos, hay otros, como el de ropa...

—¡Qué ropa ni que niño muerto, si nosotros como quien dice, con un trapo delante y otro detrás tenemos para presentarnos en cualquier parte como el primero!

—Amigo Perico, me voy convenciendo de que Dios no supo lo que se hizo al hacer el infierno.

—¡Carape! D. Juan, no diga usted judiadas, que Dios no puede haberse equivocado nunca.

—Pues se equivocó cuando hizo el infierno.

—Si le entiendo á V., que me den garrote vil. ¿Qué quiere V. decir con eso?

—Quiero decir que los que van al infierno padecerían infinitamente más si antes hubieran ido al cielo.

El zapatero y la zapatera se encogieron de hombros, dando á entender que no acababan de comprender lo que D. Juan les decía. Un momento despues D. Juan se despidió de ellos, y apenas le perdieron de vista, volvieron á reir y cantar alegremente.

III.

Don Juan se daba á quinientos mil demonios cada vez que oía cantar á Perico; y como Perico estaba cantando todo el santísimo día, quiere decir que D. Juan estaba todo el santísimo día hecho un condenado. Así es que fué cogiendo al zapatero un odio tan feroz, que cuando se asomaba al balcon y le veía trabajando y cantando con una cara de pascua florida que hubiera bastado por sí sola para dar

fé de la felicidad de Perico, le echaba unos ojos que parecia querer tragarse vivo.

La paciencia se le acabó á D. Juan un día en que Perico estaba más cantarin que nunca, y por casualidad era el día en que él estaba como nunca aburrido y desesperado.

—¡Voto á Cristo padre,—exclamó dando una patada en el suelo,—que ya habeis acabado tú y tu mujer de cantar y reir y echaros mutuamente chicoleos! Ya sé que yo no he de reir y cantar por que vosotros rabieis; pero no me estareis continuamente desesperando con el contraste de vuestra dicha y mi desventura. Veremos si á este remendon le parece el cielo infierno despues de haber estado en el cielo.

Así diciendo, D. Juan bajó á la calle, la atravesó y subió á casa del zapatero, esforzándose por poner cara de hombre feliz y de buen amigo.

—Señora Pepa,—dijo á la zapatera,—vengo á visitar á VV. con una intencion que la va á poner á V. de mal humor.

—Ya sabe V., Sr. D. Juan, que el mal humor no se estila aquí,—contestó la zapatera con cara de risa.

—Justo y cabal,—añadió el zapatero con cara de lo mismo.

—Mañana es domingo—continúo D. Juan—y quisiera que Perico lo pasase en mi compañía, por que yo soy mucho menos feliz que VV., siendo mucho más rico, y estoy decidido á reformar mi vida, arreglándola en lo posible á la de VV. Nadie mejor maestro que Perico para darme lecciones de cómo he de vivir y quisiera que dedicase todo el día de mañana á darmelas.

—¡Carape!—dijo Perico rascándose detrás de la oreja.—Mucho me costará pasar todo el día sin ver á esta; pero en fin, si ella quiere le serviremos á V.

—Tambien á mí se me hará cuesta arriba eso, porque al fin una no tiene, como aquel que dice, más consuelo ni más amor que su hombre; pero por servir á un caballero de tanto aquel como V., algo ha de hacer una...

—Les doy á VV. las gracias por su amabilidad, y les aseguro que haré cuanto pueda por corresponder á ella tratando á Perico como se merece y como correspondé tratar á los huéspedes en una casa como la mía.

—Este con poca cosa se contenta. Mire V., señor, el domingo por la mañana, con unas sopitas de ajo y medio cuartillo, ya le tiene V. tan consolado...

(Se continuará.)